



W  
-----  
28  
(8805)

Documento de Trabajo

8 8 0 5

ECONOMIA Y PREHISTORIA

Francisco Bustelo

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES.- UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

- Campus de Somosaguas. 28023 - MADRID

Documento de Trabajo

**ECONOMIA Y PREHISTORIA**

Francisco Bustelo

Departamento de Historia e  
Instituciones Económicas

## SUMARIO

	<u>página</u>
1. El interés de la prehistoria.	1
2. Evolución frente a fijismo.	2
3. La prehistoria, ciencia pluridisciplinaria.	3
4. Fuerzas productivas y organización socioeconómica en el paleolítico.	5
5. El excedente económico y la revolución neolítica.	8
Bibliografía.	10

## 1. El interés de la prehistoria.

Es bien sabido que el descubrimiento y desarrollo de la teoría de la evolución en el último siglo y medio ha sido una de las aportaciones más fundamentales al patrimonio intelectual de la humanidad. Tal descubrimiento ha influido necesariamente en todas las ramas del saber y, desde luego, en la historia. Y una rama de esta última, como es la historia de la economía, ha de incluir en su campo de estudio un hecho tan esencial como la centuplicación del pasado humano. En toda ciencia, si se ignora el origen de lo que se estudia, faltará una pieza maestra. En historia, prescindir de ese origen sería revolverse contra la esencia misma de la disciplina.

Pero el interés que tiene la prehistoria para el historiador de la economía no se limita a lo anterior. Hay otras razones. En primer lugar, para el estudio de la actividad económica del hombre prehistórico se carece, claro es, de toda documentación. Hay que trabajar, por tanto, sobre una base exclusivamente material<sup>(1)</sup>. Desaparece así el subjetivismo de que tan impregnada está la labor histórica. Desaparece también la crónica, ese cadáver vacío de la historia, desaparece, en suma, la historia narrativa para dejar paso a la historia como problema y como reflexión.

En segundo término, la prehistoria es por antonomasia una ciencia pluridisciplinaria. La historia de la economía, como tantas otras materias, no escapa a la necesidad, derivada del progreso mismo del saber humano, de utilizar métodos y resultados de otras ciencias. Los enfoques pluridisciplinarios son difíciles, sin embargo. Obligan a aunar diversos conocimientos y obligan, sobre todo, a vencer la atracción que siempre ha ejercido la facilidad de encerrarse en la propia especialidad, al abrigo de las críticas que fácilmente suscita la intrusión en campos ajenos.

En tercer lugar, el estudio de la prehistoria aclara muchos problemas, algunos de ellos, paradójicamente, de primerísima actualidad. No sólo el magno fenómeno de la evolución permite al estudiante de historia económica desarrollar en alto grado una cualidad que le es imprescindible -la sensibilidad al tiempo,

---

(1) Lo que explica el interés de los historiadores marxistas por la prehistoria.

ese gran creador- sino que también arroja luz sobre problemas socioeconómicos tan del momento -y tan fundamentales- como por ejemplo, el de los ajustes y desajustes, biológicos y sociales, entre población y recursos.

## 2. Evolución frente a fijismo

Hasta mediados del siglo pasado, en las ciencias tanto sociales como naturales predominaba lo que cabe llamar fijismo. Se creía que el mundo orgánico e inorgánico que tenemos ante nuestros ojos había sido creado así y así se había mantenido en los miles de años -no muchos- transcurridos desde su creación<sup>(2)</sup>. Los trabajos de Lamarck (1744-1829), Darwin (1809-1882), Haeckel (1834-1919) y otros dieron un auténtico giro copernicano a tales ideas. Es sabido que el fundamento de la evolución en el plano biológico reside en las transformaciones que sobrevienen a las moléculas que controlan los caracteres hereditarios. Resulta ser así el evolucionismo una idea básica que interesa por igual a naturalistas, biólogos e historiadores. La historia de la tierra, la historia de los animales, la historia del hombre, es evolución. En un plano general el evolucionismo es el paso de lo simple a lo complejo. Es, mediante la selección natural y la mutación, la alteración por vía genética de todo lo que vive. La vida comienza con unos seres simples y por sucesivas transformaciones se originan los más complejos.

Harto conocida es la oposición a que dieron lugar estas nuevas ideas, oposición que todavía no ha desaparecido totalmente<sup>(3)</sup>.

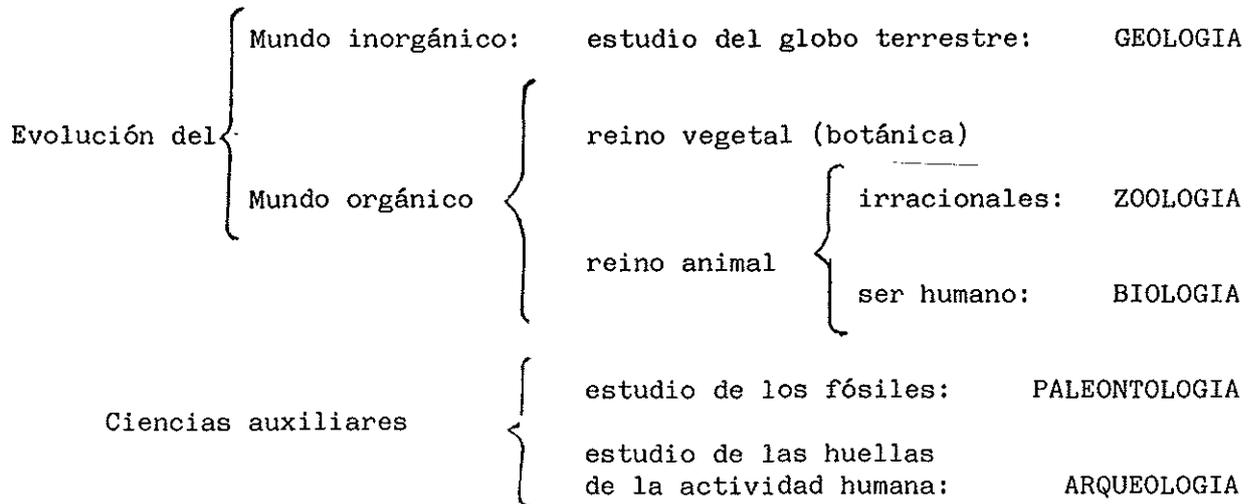
---

(2) En 1654, el arzobispo de Irlanda, Ussher, basándose en el Antiguo Testamento, llegó a la conclusión de que el mundo se había creado el año 4004 a.d.C. (KOENIGSWALD, Historia del hombre, pág. 18), aunque "nada en la Biblia realmente lo sugiere", (SIMPSON, La vida en el pasado, pág. 50).

(3) Es famoso el juicio de un profesor estadounidense que en 1925 fue condenado a una multa de 500 dólares por enseñar a sus alumnos "que el hombre descendía del mono". Por otra parte, desde el Concilio de Colonia (1860), la Iglesia Católica condenó reiteradamente la teoría de la evolución, hasta que en la encíclica *Humani Generis*, publicada por Pio XII en 1950, se admitió la posibilidad de que el católico aceptara esa teoría. Véanse, asimismo, las manifestaciones antidarwinistas que hubo en España durante la última parte del pasado siglo, entre ellas la afirmación de Cánovas del Castillo en 1872 de que Darwin no se proponía otra cosa "sino hacer inútil la idea de Dios por medio de sus obras científicas". (NUÑEZ, El darwinismo en España, pág. 105)

### 3. La prehistoria, ciencia pluridisciplinaria

El estudio de la evolución del hombre requiere la apoyatura de diversas ciencias. Tal necesidad se pone de relieve en el esquema siguiente, que podría denominarse "las cinco ciencias del prehistoriador":



Con estas cinco ciencias ha de contar todo prehistoriador y, por ende, el "prehistoriador de la economía".

La tierra se creó -dicen los geólogos- hace unos 4.600 millones de años. A la larguísima era precambriana, sucedieron la paleozoica (que comprende desde los 600 millones de años hasta los 250 millones, y donde se produjo la aparición de los peces), mesozoica (hasta hace 65 millones de años, y que corresponde a la aparición de los reptiles, aunque al final del periodo, en el paso del cretáceo al terciario, se registrara una de las grandes extinciones de especies animales de la historia del planeta, con la desaparición, entre otros, de los grandes saurios) y cenozoica (con el desarrollo de los mamíferos). Dentro de esta última era, y ya en tiempos recientes, hablando en términos geológicos, claro es, vino el periodo cuaternario, que comenzó hace unos dos millones de años y registró la aparición del homínido. Este período se divide en la época pleistocena, con cuatro glaciaciones y tres interglaciarias, y la actual u holocena, iniciada hace unos 20.000 años. La evolución geológica descrita ha enmarcado, como es lógico, la actividad de los seres vivos, todos los cuales sin excepción, han tenido irremisiblemente que adaptarse a su medio y a la evolución del mismo.

La aportación de la zoología también reviste gran interés, puesto que el ser humano es un brote más del frondosísimo árbol de las especies, cuyas ramas

van multiplicándose una y otra vez a partir del tronco común<sup>(4)</sup>. Es sabido que los mamíferos constituyen, al igual que anfibios, reptiles, aves, etc. una clase. Dentro de ella hay un orden, el de los primates, al que pertenecen dos familias: la de los bimanos -esto es, el homínido (con el género homo y la especie sapiens)- y la de los cuadrumanos. El estudio de estos últimos, especialmente el de los simios y dentro de éstos la especie de los antropomorfos o antropoides, presenta gran interés. En efecto, por su proximidad en el árbol evolutivo, las analogías de los antropoides con el hombre son muchas<sup>(5)</sup>. En la dentición se distinguen en ambos los caninos. Los grupos sanguíneos son los mismos. La gestación comprende tanto en el ser humano como en los antropoides de 260 a 280 días. En unos y otros las uñas son planas, existe una continuidad de la vida sexual, un ciclo menstrual en las hembras, etc. Hoy en día la capacidad craneana de los antropoides varía de 400 a 600 centímetros cúbicos, mientras que la de los seres humanos es de 1.300 a 1.500<sup>(6)</sup>. El estudio de la zoología -presente y pasada- resulta indispensable para conocer la evolución humana.

El animal se rige por leyes naturales estrictas, por procesos fisicoquímicos que regulan su génesis, el equilibrio de las especies y su perpetuación o desaparición a lo largo de los tiempos geológicos. El ser humano también se rige por unas leyes naturales, por unas imposiciones biológicas que van cambiando muy lentamente, pero también por una evolución sicosocial derivada de la aparición de su capacidad de razonar. Esta evolución sicosocial ha influido en las leyes naturales. Durante el largo proceso de hominización, se han producido en el hombre modificaciones osteológicas (por ejemplo, por la necesidad de dejar libres las manos que ha conducido a la bipedia absoluta), craneanas o encefálicas (como consecuencia del paulatino desarrollo cerebral) y endocrinas

---

(4) Los datos paleontológicos actuales indican, sin excepción, que si bien todos los primates proceden, como es lógico, de una rama común, la separación que conduciría al hombre se produjo, como mínimo en el oligoceno, hace 40 ó 50 millones de años (ARAMBOURG, "Aux origines de l'Homme: les Chasseurs", en VARAGNAC, L'Homme avant L'Écriture, pág. 49).

(5) De 1065 rasgos anatómicos, el hombre tiene comunes con el chimpancé 369, con el gorila 385, con el orangután 354 y con el gibón 117. Sólo 312 son privativos del ser humano (KOENIGSWALD, op. cit., pág. 52).

(6) No siempre fue así, claro es. El australopitecino tenía de 600 a 700 cm<sup>3</sup>, el pitecantropus, u Homo erectus, unos 900, el sinántropus pekinensis alrededor de 1000 y el hombre de Neanderthal prácticamente igual que el hombre de hoy (ARAMBOURG, op. cit., págs. 16 y ss.).

(al alargarse el tiempo de crecimiento, a fin de extender el período educativo). No obstante, aunque esas modificaciones crearon a la larga una nueva especie -el homo sapiens- no tuvieron tanta importancia como las adquisiciones psicológicas, esto es, la conciencia y el lenguaje. Ambos permitieron -y permiten- la transmisión de los conocimientos, su constante ampliación, la lucha triunfal contra la naturaleza, la organización social voluntaria y no sólo biológica y, en definitiva, el gran salto hacia adelante: la aparición del excedente económico, con la revolución neolítica, y el inicio de la civilización<sup>(7)</sup>.

No obstante, para que se produjera tal hecho tuvieron que transcurrir millones de años de "cerebralización", de lenta adquisición de unas técnicas rudimentarias y de unos medios de producción cada vez menos simples que permitieran vencer a la naturaleza. El único medio de estudiar lo que ocurrió en tan dilatado período de tiempo es por conducto de los fósiles, es decir, de los restos petrificados de origen orgánico que se encuentran en las sucesivas capas terrestres. Por eso se ha dicho que la sucesión fósil es el registro de la evolución. La paleontología y la arqueología -el estudio de los restos de la actividad humana y de su medio- son así dos ciencias auxiliares de las que no puede prescindir el prehistoriador.

#### 4. Fuerzas productivas y organización socioeconómica en el paleolítico

Cuando el historiador estudia la organización económica y social del hombre antes de la escritura, ha de recurrir a las cinco ciencias anteriores, por carecer de otras fuentes. El modo mejor de estudiar esa organización es analizar las fuerzas productivas de cada período y deducir de ellas la organización social correspondiente. Por ello, en primer lugar hay que distinguir, con los arqueólogos, dentro del paleolítico, el superior del medio e

---

(7) Este proceso paulatino de sustitución de lo biológico por lo social, iniciado con la hominización, continúa todavía, como demuestra la llamada transición demográfica que está registrando actualmente la humanidad y que consiste en ajustar natalidad y mortalidad mediante el control de la primera y no, como ocurre en los animales, por conducto de la segunda. Véase nota 19, infra.

inferior. En estos dos, la técnica se limita al desbaste de piedras y al fuego (8). Los medios de producción eran: a) lo que cabe llamar en sentido muy general "capital" físico, es decir, todo lo que no era trabajo humano ni aportación de la naturaleza; el capital estaría entonces constituido por los instrumentos líticos y de madera; b) el trabajo, que se limitaba, como es sabido, a la caza y a la recolección de plantas y frutos silvestres, junto con una elaboración elemental del instrumental anterior; c) el factor "tierra", esto es, los recursos de la naturaleza que permitían disponer de cavernas para luchar contra los grandes fríos de las épocas de los glaciares y, sobre todo, brindaban, con ayuda de a) y b), los alimentos necesarios para sobrevivir.

De esta infraestructura ¿qué organización social se infiere, ya que ésta es la que interesa al "prehistoriador de la economía"? En primer lugar, el nomadismo, aunque fuera acompañado de períodos sedentarios relativamente largos, obligado por una actividad productiva limitada a la caza y acopio de frutos silvestres. En segundo término, la población mundial era reducidísima, estimada en unos centenares de miles de personas únicamente<sup>(9)</sup>. Lo fundamental, sin embargo, del nivel de las fuerzas productivas en el paleolítico inferior y medio es que no permitía un excedente social, ni una división del trabajo, ni una apropiación por lo tanto del producto final de la actividad económica. La inexistencia misma de un excedente económico impedía la explotación del hombre por el hombre. No podía haber, pues, ni esclavitud, ni aprovechamiento del trabajo ajeno, ni hegemonía de unos grupos humanos sobre otros. Si cada persona apenas se bastaba para alimentarse a sí misma (con una ligerísima "superproducción" por encima del nivel de las propias necesidades -tal vez sólo del 5% o el 10%- para sostener a la progenie e impedir la desaparición de la especie), carecía de sentido esclavizar a otro ser humano para disponer de una

---

(8) Quizá hubiera que agregar el lenguaje. No está claro, sin embargo, a lo que parece, desde cuándo habla el homínido. Por razones anatómicas debía de ser un hablador, al menos en potencia, desde hace un millón de años (KOENIGSWALD, op.cit., pág. 179).

(9) Colin Clark ha calculado que en una comunidad cazadora y recolectora no puede haber una densidad superior a un habitante por diez kilómetros cuadrados. (CLARK, Crecimiento demográfico y utilización del suelo, pág. 162). Otros autores consideran probables densidades mayores (COHEN, La crisis alimentaria de la prehistoria, pág. 66). Estudiar el tamaño de la población en el paleolítico y la posible influencia de la presión demográfica en el paso al neolítico reviste un gran interés científico y, huelga decir, muchas dificultades. (Véase un buen resumen del estado de la cuestión en el capítulo 2 del libro de Cohen).

fuerza de trabajo que no iba a reportar provecho alguno<sup>(10)</sup>. Los ataques a otros grupos humanos sólo podían hacerse para disputar terrenos de caza o, por razones alimenticias, en el caso de comunidades antropófagas<sup>(11)</sup>.

En el lentísimo proceso de hominización<sup>(12)</sup> transcurrieron centenares de miles de años antes de que ya en el paleolítico superior -desde hace unos 40.000 años- se produjeran cambios apreciables en las fuerzas productivas. La técnica progresó y permitió trabajar el hueso y el marfil, además de aprovechar mejor la piedra con el sistema de hojas o lascas. La utilización de la madera también dio un paso gigantesco con la aparición del arco, la piragua y el trineo. El "capital" no quedó así limitado a los instrumentos líticos. El otro medio de producción -el trabajo- registró asimismo un cambio de gran importancia, tan importante que sentó las bases de la civilización. Fue una división incipiente del trabajo con la aparición del arte paleolítico, en particular el rupestre. Este hecho demostraba la existencia de un ligerísimo excedente económico capaz de alimentar a los pintores magos<sup>(13)</sup>, que con sus dibujos -que requerían probablemente un largo aprendizaje-, intentaban propiciar los hados de la caza y la continuidad del grupo. Dicho excedente debió de permitir un incremento apreciable de la población<sup>(14)</sup>.

---

(10) Vigilar a un esclavo sería así antieconómico. La esclavitud no tenía así sentido. Con el vencido sólo cabían tres posibilidades: dejarlo en libertad, asimilarlo al grupo vencedor (siempre que el interesado quisiera, claro está) o matarlo para eliminar a un enemigo o para comérselo.

(11) Parece ser que no faltan restos que muestran fehacientemente la existencia de comunidades antropófagas (KOENIGSWALD, op. cit., pág. 183).

(12) Es conocido el eje ideal de hominización expuesto por Teilhard de Chardin (La aparición del hombre, pág. 169), en el que, desde el prehomínido, pasando por los puntos que Teilhard denomina centro africano y centro indomalayo de hominización, respectivamente, y por la aparición del presapiens y el parasapiens, se llega a la "zona de explosión" (pero también de convergencia) del homo sapiens.

(13) La explicación del arte paleolítico por la teoría "mágica" parece la más plausible. También se han defendido, sin embargo, la denominada "del arte por el arte" o "estética" y la del puro simbolismo sexual (ALIMEN y STEVE, Prehistoria, pág. 53).

(14) CHILDE, Los orígenes de la civilización, pág. 77.

## 5. El excedente económico y la revolución neolítica

El paso más importante de la historia de la humanidad -después del inicio del proceso de hominización<sup>(15)</sup> y junto con la revolución industrial- no se produjo, sin embargo, hasta una época muy reciente. Hace unos 10.000 años descubrió el hombre la agricultura y la ganadería, apareció el excedente económico y se puso en marcha la civilización.

No es menester insistir en la importancia que tuvo la aparición de la agricultura y ganadería. Durante centenares de miles de años la vida de los seres humanos -de todos ellos sin excepción desde su nacimiento hasta su muerte- giraba exclusivamente en torno a la adquisición de alimentos. La imposibilidad de conservar la carne obtenida de la caza y la pesca más de unos días hacía que la vida de todo hombre fuera pasar hambre constante y gozar de tarde en tarde de ansiosos hartazgos. Sobre el origen preciso de la actividad agraria y ganadera poco se sabe. Su lógica así se comprende. Pasar de la recolección de plantas y frutos silvestres a dirigir y ordenar tal actividad parece hoy elemental. No obstante, requirió más de un millón de años y probablemente miles de experimentos y mejoras paulatinas<sup>(16)</sup>.

En cuanto a la ganadería, ocurre algo parecido. Si la carne del animal muerto por los cazadores no podía conservarse ¿por qué no conservar al animal vivo?. En Francia se han descubierto en valles herbosos, con agua, encajonados y que sólo tienen accesos angostos, relativamente fáciles de cerrar, huesos fosilizados de varios miles de équidos<sup>(17)</sup>. El primer paso hacia la ganadería habría consistido en encerrar los animales en un espacio limitado donde pudieran sobrevivir y formar una despensa viva, tal vez inagotable. El segundo paso sería domesticar a esos mismos animales.

---

(15) El porqué se inició ese proceso no ha sido resuelto por la ciencia, como tampoco se ha aclarado -científicamente hablando- la aparición de los primeros seres vivos. El Premio Nobel francés MONOD, en Le hasard et la nécessité, págs. 135 y ss., cree, como indica el título de su obra, en una mezcla de azar y necesidad.

(16) Si la revolución industrial requirió una preparación de siglos, la neolítica exigió sin duda milenios.

(17) VARAGNAC, "Le Paléolithique Moyen et Supérieur de l'Europe et de l'Afrique", en op.cit., pág. 93. CHILDE, op.cit., págs. 98 y ss., cree que el origen de la ganadería se encontraría en las sequías que obligaron a los animales -para sobrevivir- al contacto con el hombre en abrevaderos y tierras cultivadas.

Con el excedente económico se aceleró mucho el progreso, claro es, pero también aparecieron la esclavitud, la guerra y en general la explotación del hombre por el hombre. Ya tenía sentido apoderarse de otros seres humanos para aprovechar su fuerza de trabajo. Dentro de cada grupo humano la apropiación del excedente producido por las personas económicamente activas constituiría la base de toda la organización social. Apareció la propiedad privada de los medios de producción y por tanto la apropiación también del producto, apareció la herencia, puesto que había que legar esos medios de producción junto con el excedente apropiado y acumulado, y apareció entonces, probablemente, la monogamia -la monoandria, para ser más exactos- puesto que sin ella la paternidad no existía.

La población registró un gran incremento<sup>(18)</sup> y los hombres -algunos hombres, más bien- dispusieron de tiempo para pensar. Había surgido la civilización, con su mezcla inextricable de explotación del prójimo y de progreso espiritual y material. Todo ello, claro es, gracias a la racionalidad e historicidad de nuestra especie, con la creciente y no siempre bien entendida sustitución de los aspectos biológicos -o animales- del ser humano por los sociales o culturales<sup>(19)</sup>.

---

(18) El niño, además, tiene mucho más valor económico en la ganadería y la agricultura que en la caza. (CHILDE, op. cit., pág. 89). Hay una vieja copla francesa que dice:

Ma mère couche avec mon père  
C'est ne pas par agrément  
C'est pour faire un petit fils  
Qui gardera les vaches aux champs.

(19) Según un conocido paleontólogo francés, si precisamente la espiritualidad humana radica en la modificación de las leyes naturales y de los consiguientes imperativos biológicos, el control de la natalidad supone simplemente vencer una limitación biológica más, exactamente en el mismo nivel que la superación de la ley natural de andar a cuatro patas o de huir del fuego o de no dejar que viejos y enfermos se mueran de hambre. Según ese autor, condenar la contracepción es, paradójicamente, reducir el hombre a la animalidad, poner en tela de juicio el lugar privilegiado que, gracias a su capacidad intelectual, o sea, a su espiritualidad, ocupa en el mundo de los seres vivos. (RUFFIE, De la biologie à la culture, pág. 557).

Bibliografía citada

- ALIMEN, Marie Henriette y STEVE, P. Mare-Joseph (comp.): Vorgeschichte. Frankfurt am Main, 1966 (Prehistoria. Siglo Veintiuno, Madrid, 1970).
- ALMAGRO BASCH, Martín: Manual de Historia Universal. Tomo I. La Prehistoria. Espasa Calpe, Madrid, 1960.
- CLARK, Colin: Population Growth and Land Use. Londres, 1965. (Crecimiento demográfico y utilización del suelo. Alianza Editorial, 1968).
- COHEN, Mark Nathan: The Food Crisis in Prehistory. Yale University Press, New Haven y Londres, 1977. (La crisis alimentaria de la prehistoria. Alianza, Madrid, 1981)
- CHILDE, V. Gordon: Man makes himself. Londres, 1936 (Los orígenes de la civilización. FCE, México, 1954).
- KOENIGSWALD, G.H.R.: Die Geschichte des Menschen. Berlín, 1960. (Historia del hombre, Alianza Editorial, Madrid, 1971).
- MONOD, Jacques: Le hasard et la nécessité. Editions du Seuil, París, 1970.
- NUÑEZ, Diego (ed.): El darwinismo en España. Castalia, Madrid, 1977.
- RUFFIE, Jacques: De la biologie à la culture. Flammarion, París, 1976.
- SIMPSON, George Gaylord: An introduction to Paleontology. Nueva York, 1952. (La vida en el pasado. Alianza, Madrid, 1967).
- TEILHARD DE CHARDIN, Pierre: L'apparition de l'homme. París, 1958. (La aparición del hombre. Taurus, Madrid, 1958).
- VARAGNAC, André, y otros: L'homme avant l'écriture. Armand Colin, París, 1968.

Otra bibliografía consultada

- ARDREY, Robert: The Hunting Hypothesis . Fontana/Collins, Bungay, Suffolk, 1977.
- BARISH, Natalie: The Gene Concept. Reinhold, Nueva York, 1965. (Concepto de gen. Alhambra, Madrid, 1968)
- BARNETT, S.A. y otros: A Century of Darwin. Heinemann, Londres, 1962. (Un siglo después de Darwin. 2 vols, Alianza, Madrid, 1966).
- BERTAUX, Pierre: La mutation humaine. Payot, París, 1963.
- BRAVO, Francisco: Teilhard de Chardin. Su concepción de la historia. Nova Terra, Barcelona, 1970.
- BURNET, Macfarlane: Dominant Mammal. The Biology of Human Destiny. 1970. (El mamífero dominante. Alianza, Madrid, 1973).
- CAILLEUX, André: Historie de la géologie. Presses Universitaires de France (PUF), París, 1961.
- CLARK, W.E. Le Gros: The Fossil Evidence for Human Evolution. The University of Chicago Press, 1964. (El testimonio fósil de la evolución humana, FCE, México, 1976).
- CORDON, Faustino: La evolución conjunta de los animales y su medio. Península, Madrid, 1966.
- CORDON, Faustino: Cocinar hizo al hombre. Tusquets, Barcelona, 1980.
- CHAUCHARD, Paul: Sociétés animales, société humaine. PUF, París, 1963.
- CHILDE, V. Gordon: What Happened in History. 1941. (Qué sucedió en la historia. Leviatán, Buenos Aires, 1956).
- CHILDE, V. Gordon: Social Evolution. Pitman, Londres, 1950. (La evolución social. Alianza, Madrid, 1973).

- CHILDE, V. Gordon: A Short Introduction to Archaeology. Muller, Londres, 1956.  
(Introducción a la arqueología. Ariel, Barcelona, 1972).
- DART, Raymond A.: Adventures with the Missing Link. Harper, Nueva York, 1959.  
(Aventuras con el eslabón perdido. FCE, México, 1962).
- DARWIN, Charles: Origen of Species by Means of Organic Affinity. 1859. (El origen de las especies. Bruguera, Barcelona, 1967).
- DARWIN, Charles Galton: The Next Million Years. Doubleday, Nueva York, 1953.
- DELAUNAY, Albert y otros: La aparición de la vida y del hombre. Guadarrama, Madrid, 1969. (Artículos publicados en Cahiers d'Etudes Biologiques, n<sup>os</sup> 6 a 10, París, 1960 a 1963).
- DOBZHANSKY, Theodosius: Heredity and the Nature of Man. Harcourt, Nueva York, 1964.
- DOBZHANSKY, Theodosius: Genetic Diversity and Human Equality. 1973. (Diversidad genética e igualdad humana. Labor, Barcelona, 1978).
- ENGELS, Friedrich: Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats. 1884. (Origen de la familia, de la propiedad y del Estado. Claridad, Buenos Aires, 7<sup>a</sup> ed., 1964).
- ESTEVEZ, Jorge: "Paleoeconomía y arte prehistórico" en Departamento de Prehistoria de la UCM e Instituto Español de Prehistoria del CSIC: Altamira Symposium. Ministerio de Cultura, Madrid, 1981.
- FEBVRE, Lucien: La Terre et l'évolution humaine. La Renaissance du Livre, París, 1922 y Albin Michel, 1970. (La Tierra y la evolución humana. Cervantes, Barcelona, 1925).
- FRIED, John J.: The Mystery of Heredity. John Day, Nueva York, 1971. (El misterio de la herencia. Alianza, Madrid, 1973).
- GOMEZ-MORENO, Manuel: Adam y la prehistoria. Tecnos, Madrid, 1958.

- HEMLEBEN, Johannes: Charles Darwin in Selbstzeugnissen und Bieddokumenten. Rowohlt, Hamburgo, 1968. (Darwin. Alianza, Madrid, 1971).
- HIGGS, E.S. (ed.): Papers in Economic Prehistory. Cambridge University Press, 1972.
- HOLE, Frank y HEIZER, Robert F.: An Introduction to Prehistoric Archaeology. Holt, Rinehart and Winston, 1965. (Introducción a la arqueología prehistórica. FCE, Madrid, 1977).
- LEHMAN, Jean-Pierre: Les preuves paléontologiques de l'évolution. PUF, París, 1973.
- LEROI-GOURHAN, André y otros: La Préhistoire. PUF, París, 1961. (La Prehistoria. Labor, Barcelona, 1972).
- LORENZ, Konrad: Über Tierisches und Menschliches Verhalten. Piper, Munich, 1965. (El comportamiento animal y humano. Plaza y Janés, Barcelona, 1977).
- MARQUER, Paulette: Morphologie des races humaines. Armand Colin, París. (Las razas humanas. Alianza, Madrid, 1969).
- MATHIEU, Pierre-Louis: La pensée politique et économique de Teilhard de Chardin. Seuil, París, 1969. (El pensamiento político y económico de Teilhard de Chardin. Taurus, Madrid, 1970).
- MORGAN, Lewis H.: Ancient Society, or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization. Nueva York, 1877. (La sociedad primitiva. Ayuso, Madrid, 1971).
- MÜLLER-KARPE, Hermann: Geschichte der Steinzeit. Beck, Munich, 1974. (Historia de la Edad de Piedra. Gredos, Madrid, 1982).
- MYRES, John L.: The Dawn of History. Oxford University Press, 1911. (El amanecer de la historia. FCE, Buenos Aires, 1950).
- NESTOURKH, Mikhail: L'origine de l'homme. Mir, Moscú, 1976 (traducción del ruso).

- NIEL, Fernand: Dolmens et menhirs. PUF, París, 1957.
- REDFIELD, Robert: The primitive world and its transformations. Cornell University Press, Nueva York, 1953. (El mundo primitivo y sus transformaciones. FCE, México, 1963).
- RILEY; James F.: Introducing Biology. Penguin, 1967. (Introducción a la Biología. Alianza, Madrid, 1970).
- ROSTAND, Jean: Esquisse d'une histoire de la biologie. Gallimard, París, 1945. (Introducción a la historia de la biología. Península, Barcelona, 1966).
- ROSTAND, Jean: L'Homme. Gallimard, París, 1962.
- ROSTAND, Jean: Le courrier d'un biologiste. Gallimard, París, 1970. (El correo de un biólogo. Alianza, Madrid, 1971).
- SAHLINS, Marshall: Economía de la Edad de Piedra. Akal, Madrid, 1977. (Recopilación de trabajos publicados en Estados Unidos, Francia e Inglaterra entre 1965 y 1968).
- SERVICE, Elman R.: The Hunters. Prentice Hall, New Jersey, 1966. (Los cazadores. Labor, Barcelona, 1973).
- SMITH, John Maynard: The Theory of Evolution. Penguin, 1958. (Teoría de la evolución. Istmo, Madrid, 1970).
- STANLEY, Steven M.: The new evolutionary timetable. Basic Books, Nueva York, 1981. (El nuevo cómputo de la evolución. Siglo Veintiuno, Madrid, 1986).
- TEILHARD DE CHARDIN, Pierre: Le phenomène humain. Seuil, París, 1955. (El fenómeno humano. Taurus, Madrid, 1958).
- TEILHARD DE CHARDIN, Pierre: La vision du passé. 1956. (La visión del pasado. 1958).

- TEILHARD DE CHARDIN, Pierre: Le groupe zoologique humain. 1956. (El grupo zoológico humano. 1957).
- THEODORIDES, Jean: Histoire de la biologie. PUF, París, 1965.
- VARAGNAC, André: La conquête des énergies. Hachette, París, 1972.
- WADDINGTON, C.H.: The Nature of Life. George Allen and Unwin, Londres, 1961. (La naturaleza de la vida. Norte y Sur, Madrid, 1963).
- WADDINGTON, C.H.: Biology for the Modern World. Harrap, Londres, 1962. (Biología hoy. Teide, Barcelona, 1967).
- WILFORD, John Noble: The Riddle of the Dinosaur. Knopf, Nueva York, 1985. (El enigma de los dinosaurios. Planeta, Madrid, 1986).